

LA MEDICIÓN DEL PROGRESO Y DEL BIENESTAR

PROPUESTAS DESDE
AMÉRICA LATINA



MARIANO ROJAS
coordinador



LA MEDICIÓN DEL PROGRESO Y DEL BIENESTAR

**PROPUESTAS DESDE
AMÉRICA LATINA**

Directorio

Dr. Juan Pedro Laclette

Coordinador General

Fís. Patricia Zúñiga-Bello

Secretaria Técnica

Mesa Directiva

Academia Mexicana de Ciencias **Dr. Arturo Menchaca Rocha**

Academia de Ingeniería **Ing. José Antonio Ceballos Soberanis**

Academia Nacional de Medicina **Dr. David Kershenobich Stalnikowitz**

Asociación Mexicana de Directivos de la Investigación Aplicada y Desarrollo Tecnológico **Mtro. Gerardo Ferrando Bravo**

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior **Dr. Rafael López Castañares**

Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos **Ing. Salomón Presburger Slovik**

Consejo Nacional Agropecuario **Lic. Juan Carlos Cortés García**

Confederación Patronal de la República Mexicana **Lic. Gerardo Gutiérrez Candiani**

Cámara Nacional de la Industria de Transformación **Ing. Sergio Cervantes Rodiles**

Red Nacional de Consejos y Organismos Estatales de Ciencia y Tecnología **Mtro. Miguel O. Chávez Lomelí**

Universidad Nacional Autónoma de México **Dr. José Narro Robles**

Instituto Politécnico Nacional **Dra. Yoloxóchitl Bustamante Díez**

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN **Dr. J. P. René Asomoza Palacio**

Academia Mexicana de la Lengua **Dr. Jaime Labastida Ochoa**

Academia Mexicana de Historia **Dra. Gisela Von Wobeser Hoepfner**

Sistema de Centros Públicos de Investigación

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales **Dra. Cristina Puga Espinosa**

Investigadora electa **Dra. Leticia M. Torres Guerra**

Investigador electo **Dr. Antonio E. Lazcano Araujo**

Investigador electo **Dr. Juan José Saldaña González**

LA MEDICIÓN DEL PROGRESO Y DEL BIENESTAR

PROPUESTAS DESDE
AMÉRICA LATINA



MARIANO ROJAS
coordinador

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Insurgentes Sur No. 670, Piso 9
Colonia Del Valle
Delegación Benito Juárez
Código Postal 03100
México, Distrito Federal
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Tel. (52 55) 5611-8536

Coordinador:

Mariano Rojas

Responsables de la edición:

Juan Pedro Laclette
Patricia Zúñiga-Bello

Coordinador de edición:

Marco A. Barragán García

Corrección de estilo:

Ma. Areli Montes Suárez

Diseño de portada e interiores:

Víctor Daniel Moreno Alanís

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

DR Mayo 2011, FCCyT
ISBN 978-607-95050-6-6
Impreso en México

Julio Boltvinik

Las fuerzas esenciales humanas (necesidades y capacidades): elemento constitutivo del progreso social

1. Introducción

La reflexión sistemática sobre los fundamentos de lo que Marx llamó la riqueza humana, realizada en la primera parte de *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano* (Boltvinik, 2005)¹ me ha llevado a concebir el eje conceptual del nivel de vida como la perspectiva económica del eje de florecimiento humano, cuyos elementos constitutivos son las necesidades y capacidades humanas. Sigo sosteniendo, como lo he hecho desde hace muchos años, que para fundamentar adecuadamente estas necesidades (a las que ahora he añadido capacidades) se necesita una visión clara de lo que el ser humano es, de su esencia, de lo que lo diferencia (y lo que lo asemeja) a otros animales.

He partido de la antropología filosófica marxista, buscando los rasgos esenciales del ser humano y he tratado de entender cómo se manifiesta esa esencia humana en la historia, aunque esta tarea ha sido completada en mucha menor medida que la anterior. La comprensión así obtenida es la base sobre la cual es posible identificar los elementos constitutivos del florecimiento humano.

Los argumentos esgrimidos a lo largo de la Primera Parte de *Ampliar la mirada* me han llevado a optar por una visión del florecimiento humano como desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, entendidas como una unidad interactiva del lado pasivo y el activo del ser humano. He revisado varias teorías sobre las necesidades humanas y he evaluado sus méritos y debilidades.

He mostrado, apoyándome en Marx, y particularmente en la lectura magistral de éste llevada a cabo por György Márkus, así como en Agnes Heller,² Wiggins, Doyal y Gough, Max Neef, Maslow, Fromm, Malinowsky, que el concepto de necesidad humana es esencial para entender nuestra especie y para poder evaluar nuestra situación. Esta reflexión, discusión, crítica y réplica ha fortalecido mi convicción de que las necesidades humanas son un concepto irremplazable. Que no pueden ser sustituidas por deseos, preferencias, *capabilities* o *functionings*. Pero he aprendido con estos autores que el ser humano necesita ir más allá de la satisfacción de sus necesidades deficitarias. Que para el florecimiento humano, para que la persona realice lo que potencialmente es, la satisfacción de

² La obra de Márkus en la que me baso de manera central en *Ampliar la mirada, es Marxismo y 'antropología'*, (Márkus, 1973). Márkus y Agnes Heller son los dos miembros más destacados de la Escuela de Budapest que se formó alrededor de György Lukács y, aunque Heller es mucho más conocida que Márkus, porque su obra es mucho más prolífica, en mi opinión Márkus es más profundo y preciso. Dos obras fundamentales de Agnes Heller relacionadas con Marx y las necesidades son *Teoría de las necesidades en Marx* (Heller, 1978), así como *Hipótesis para una teoría marxista de los valores* (Heller, 1974). En esta última, la autora sostiene que de la categoría ontológica primaria *riqueza* (no derivable empíricamente de otras cosas) se derivan, con base en dos axiomas axiológicos que tienen en su centro tal categoría, todos los valores y todos los juicios de valor que Marx acepta. Define "riqueza" en el mismo tenor que Márkus como el "despliegue multilateral de las fuerzas esenciales de la especie" (Heller, 1974, p. 27).

¹ También véase Boltvinik (2007)

las necesidades deficitarias es condición necesaria, pero no suficiente. Que se requiere que, a través del trabajo o del amor, o de los dos, la persona realice lo que potencialmente es como ser humano, como ser que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia.

La *pobreza económica* es sólo el primer obstáculo a vencer para que ello sea posible. Pero es un obstáculo que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no ha superado. Después hay muchos obstáculos más, el más importante de los cuales es la *alienación*. Si lo único que posee la inmensa mayoría de las personas del planeta, que es su propio cuerpo y mente, con las capacidades y conocimientos, pocos o muchos, que hayan podido desarrollar, lo tienen que vender para sobrevivir. Si lo único que posee la persona *lo usa alguien más* por 8 o más horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas, la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma; si sólo siente cansancio y tedio, si siente el producto del trabajo como algo ajeno y es, en efecto, ajeno, ya que pertenece al patrón, qué sentido tiene que el pago recibido sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será igual. Esto es lo que Marx llamó la alienación. La pobreza y la alienación son los dos obstáculos fundamentales para el florecimiento humano.

La esperanza de muchos seres humanos, que viven para sobrevivir, está fincada en el *tiempo libre*. Huyendo del trabajo que hacen para sobrevivir, piensan que en el tiempo libre podrán hacer lo que siempre han querido hacer o convertirse en lo que siempre han querido ser. La mayoría, sin embargo, termina desperdiciando ese valioso tiempo libre frente al televisor viendo programas chatarra que pauperizan su intelecto.

Lo que se presenta en este trabajo es un enfoque del progreso social que lo concibe como la dimensión societal del florecimiento humano o riqueza humana. En la sección 2 se presenta el planteamiento central: la definición de los elementos constitutivos del florecimiento humano concebido como un eje conceptual, así como la derivación del eje del nivel de vida (ENV) a partir de éste. En la sección 3 se distinguen los niveles societal (progreso social) e individual (desarrollo de las fuerzas esenciales humanas), así como las categorías existenciales del ser y del estar del eje de florecimiento humano (EFH). En la sección 4 se desarrollan estas mismas distinciones para el ENV. En la sec-

ción 5 se aclaran los conceptos desarrollados y sus interrelaciones con un ejemplo hipotético. En ella también se presentan los cuatro conceptos de riqueza/pobreza desarrollados y se obtienen las conclusiones más generales del esquema desarrollado. Por último en las secciones 6 y 7 se aborda el problema de la medición. En la 6 se discuten las bases conceptuales de la medición de la riqueza/pobreza humana, y en la 7 se enumeran y abordan los retos de la medición de las diversas categorías desarrolladas.

2. Elementos constitutivos del eje de florecimiento humano

En ésta y las dos próximas secciones: 1) distinguiré entre *riqueza/pobreza económica* y *riqueza/pobreza humana*; 2) distinguiré dos ejes conceptuales: el del *florecimiento humano* (donde se ubica, como veremos, el progreso social) y el del *nivel de vida*; 3) identificaré la *riqueza/pobreza humana* en el eje de florecimiento humano y la *riqueza/pobreza económica* en el eje del nivel de vida; 4) definiré como elementos constitutivos del eje de florecimiento humano el *desarrollo y ampliación de las necesidades y capacidades humanas*;³ 5) cada uno de los dos ejes será subdividido según dos criterios: el nivel de agregación (societal e individual) y la dimensión existencial (ser y estar). La distinción entre las dimensiones del ser y del estar se relaciona con el grado de permanencia de los rasgos estudiados, quedando en el estar las condiciones transitorias o circunstanciales y en el ser las más permanentes o esenciales.

La concepción de *pobreza humana*, que tiene su contraparte en el concepto de *riqueza humana*, la he desarrollado a partir de una idea de Marx sistematizada por György Márkus, quien ha llevado a cabo una lectura magistral de la concepción del ser humano de Marx desde la perspectiva de la antropología filosófica. Esta lectura permite entender cómo el carácter mediado del trabajo humano (es decir, que se dirige a la satisfacción de las necesidades humanas de manera indirecta, a través de mediaciones), y que contrasta con la bestia que aprehende directamente la presa que le sirve de alimento, origina la posibilidad de la ampliación constante de las actividades humanas *hasta hacerlas universales, con lo cual el ser humano convierte en objetos*

³ Cuando hablo de capacidades humanas en este trabajo hablo de algo distinto al concepto de *capabilities* de Amartya Sen. Hablo de capacidades en el sentido que lo usan, por ejemplo, los pedagogos o los psicólogos, o como se usa en la vida cotidiana.

de su actividad, y por tanto de sus capacidades y necesidades, toda la naturaleza y los objetos no naturales creados por él mismo. De aquí se deriva un rasgo esencial del ser humano, su tendencia a la universalidad que se manifiesta en la **ampliación constante de las necesidades y capacidades humanas**.

Para Marx es este carácter mediado del trabajo lo que hace posible la historia humana y, por tanto, el progreso, no sólo porque permite la acumulación de herramientas, otros medios de producción, construcciones, de manera que las nuevas generaciones pueden partir del punto al que llegaron las anteriores, sino también porque el carácter mediado del trabajo humano hace posible, al superar la fusión animal entre sujeto y objeto de las necesidades, la conciencia del ser humano respecto al mundo que lo rodea y la conciencia de sí mismo, derivando de aquí otro rasgo esencial del ser humano, la de ser *consciente*, conciencia que tiende a la universalidad, por lo que el ser humano es un ser con conciencia potencialmente universal.

Por ello, la historia del ser humano puede ser vista, al menos para el conjunto de la especie, como la trayectoria de la **universalización de sus actividades, sus capacidades, sus necesidades, su ser social y su conciencia**. Por tanto, para Marx, *poniendo de momento el énfasis en las necesidades*, el ser humano rico es el que necesita mucho y el pobre el que necesita poco:

“Materialmente considerada, la riqueza consiste simplemente en la multiplicidad y variedad de las necesidades”.⁴

Al aplicar esta concepción, llegamos a un doble criterio de pobreza: el *ser pobre* y el *estar pobre*. Los individuos que necesitan poco *son pobres*. Los que no satisfacen sus necesidades, cualquiera sea su nivel, *están pobres*. Los que *son y están pobres* están en la peor condición humana. En el otro extremo, los que necesitan mucho y, además, satisfacen esas amplias necesidades, *son y están ricos*.⁵ Algo que resalta mucho Agnes Heller (véase pie de página 2) es que *desde el punto de vista de la teoría de los valores marxistas, el valor supremo, del cual se derivan todos los demás, es la riqueza humana*. De igual forma,

Márkus dice que el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas es lo que se debe convertir en el criterio de desarrollo de las sociedades. Si es el valor más alto, pues es lo que tenemos que poner en el centro de un concepto de progreso social.

Aunque se puede discutir si la riqueza humana es el valor más alto, los argumentos a favor son muy fuertes, porque es ni más ni menos que el despliegue de las potencialidades humanas, el desarrollo del ser humano, su florecimiento lo que constituye esa riqueza. Es difícil encontrar algo que pueda uno postular como más valioso, con un valor jerárquicamente más alto. Lo que dicen tanto György Márkus como Agnes Heller, es que ese valor central nos permitiría juzgar cualquier situación, cualquier elemento en términos de si beneficia o no a esa riqueza humana, a ese desarrollo de las fuerzas esenciales humanas; entonces nos permitiría decir si es bueno y si es valioso eso que está ocurriendo porque apoya o no el desarrollo de ese valor más alto. Este enfoque no ha sido aplicado. Ni siquiera se ha discutido en la amplísima bibliografía sobre la pobreza. Usualmente partimos del mismo conjunto de necesidades para todos los miembros de una sociedad⁶ y después cotejamos su grado de satisfacción. Nos situamos con ello sólo en la dimensión del *estar pobre* pero con necesidades homogeneizadas.

Es hora de eliminar el énfasis unilateral en las necesidades. Me apoyo para ello nuevamente en Márkus (1973, p. 34), quien ha señalado que

La concepción marxista del hombre no separa tajantemente las necesidades de las capacidades, sino que las considera determinaciones recíprocamente condicionadas del individuo concreto activo. En los *Manuscritos económico-filosóficos* Marx designa a menudo unas y otras conjuntamente mediante el término “**fuerzas esenciales**”. El hombre es un ente activo, esto es, capaz de satisfacer sus necesidades exclusivamente mediante el desarrollo de determinadas capacidades, y por eso *la transformación de sus facultades o capacidades ya desarrolladas en actividad real le resulta necesidad específica*. *El abismo o la escisión entre capacidades y necesidades es una consecuencia de la división del trabajo y de la alienación*.

⁴ Karl Marx citado por Márkus (1973, p. 25).

⁵ No son, necesariamente, los ricos convencionales. Pueden incluir artistas creadores, científicos, líderes espirituales y algunos (probablemente pocos) políticos.

⁶ El mismo conjunto de necesidades puede incorporar diferencias cuantitativas y cualitativas en los requerimientos de satisfactores entre individuos.

Por tanto, la concepción de pobreza y riqueza humanas que he adoptado se refiere al desarrollo de las fuerzas esenciales humanas. La persona que *es pobre* humanamente es la que no ha desarrollado sus fuerzas esenciales; la que *está pobre* es la que no satisface sus necesidades y/o no aplica sus capacidades.

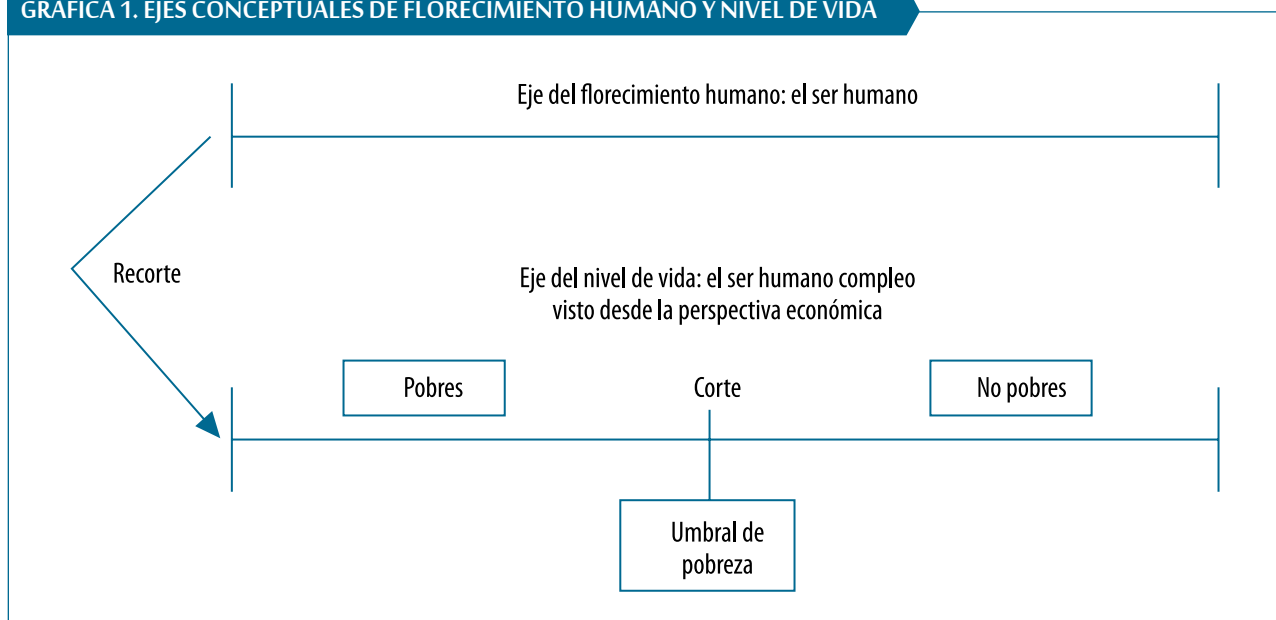
La *pobreza económica* puede verse como una parte del eje conceptual del nivel de vida. Debajo de un cierto umbral de éste se presenta la pobreza económica. El nivel de vida, a su vez, es *la perspectiva económica* del eje conceptual más amplio del florecimiento humano. Para que nivel de vida y pobreza económica sean conceptos con su propia especificidad, deben *recortar su campo de interés* (reducir su objeto de estudio) para que se refieran a no más, pero no menos, que *la perspectiva económica del florecimiento humano*.

La búsqueda de fundamentos para la definición de los elementos constitutivos del eje de florecimiento humano suele remitir a la reflexión sobre las necesidades humanas (a las que, como he señalado, es necesario añadir las capacidades humanas), y ésta, a su vez, por lo menos para algunos autores entre los que me incluyo, a la pregunta aún más básica sobre la esencia humana, lo que nos sitúa en el terreno de la antropología filosófica. En la Gráfica 1 se representan los dos ejes conceptuales y sus relaciones, así como las operaciones de recorte y de corte, operación esta última que define el umbral que separa los pobres de los no pobres.

Una respuesta a la pregunta sobre la esencia humana permite abordar con mejores herramientas la pregunta *sobre los elementos constitutivos, o contenido, del eje conceptual de florecimiento o bienestar humano*. Pero no es en este eje conceptual donde tenemos que hacer el *corte que distingue los pobres económicos de los no pobres económicos, sino en el del nivel de vida*. La diferencia entre ambos ejes consiste en que en el del florecimiento, si adoptamos como respuesta que los elementos constitutivos están dados por las necesidades y capacidades humanas, está el ser humano con todas sus necesidades y capacidades, el ser humano completo, visto desde todas las perspectivas, mientras que en el del nivel de vida si bien sigue estando el ser humano completo, ahora es visto sólo desde la perspectiva económica, es decir, desde el punto de vista de los recursos y condiciones económicas.

Es necesario precisar la diferencia entre el enfoque aquí adoptado y el usual. En el primero, no se trata de recortar necesidades o dimensiones del bienestar humano y quedarse sólo con las (mal) llamadas dimensiones materiales de la vida, sino de recortar perspectivas para quedarse, en el eje del nivel de vida, solamente con la perspectiva económica, que en la dimensión normativa del concepto se refiere a los requerimientos económicos de las necesidades y capacidades humanas (recursos y *condiciones/oportunidades*). Necesidades humanas como el amor, cuyos satisfactores centrales son las relaciones y no los bienes y servicios, no se eliminan con el recorte aquí plan-

GRÁFICA 1. EJES CONCEPTUALES DE FLORECIMIENTO HUMANO Y NIVEL DE VIDA



teado, como suele hacerse, pero al recortar perspectivas para quedarnos sólo con la económica, dejamos de interesarnos en los aspectos psicológicos y sociológicos (por mencionar algunos) del amor y nos quedamos sólo con sus requerimientos económicos. Con ello, acotamos la pobreza económica, concebida como un nivel de vida tan bajo que resulta incompatible con la dignidad humana, tal como se le acota en el lenguaje de la vida cotidiana, para que no incluya todos los sufrimientos humanos, sino sólo los que se explican por insuficiencia de recursos *y/o falta de condiciones/oportunidades*. La inclusión de capacidades, y ya no sólo de necesidades, conlleva también una reformulación del concepto de pobreza económica, al añadir lo marcado en cursivas en la frase previa.

3. Las dimensiones societal e individual del eje de florecimiento humano

El florecimiento humano (aunque no le llaman así) lo conciben Marx-Márkus (MyM) como la realización de la “esencia humana” en la existencia individual concreta, es decir, la medida en la cual el individuo se despliega libremente, multilateralmente. Este despliegue se expresa en el desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades que tienden a la universalidad. Su conciencia y su socialidad tenderían también a la universalidad. Sin embargo, durante el largo período de la alienación, de la prevalencia de la división social espontánea del trabajo, pueden coexistir la creciente universalidad de la especie, es decir, la multilateralidad social, con la creciente unilateralidad de los individuos.

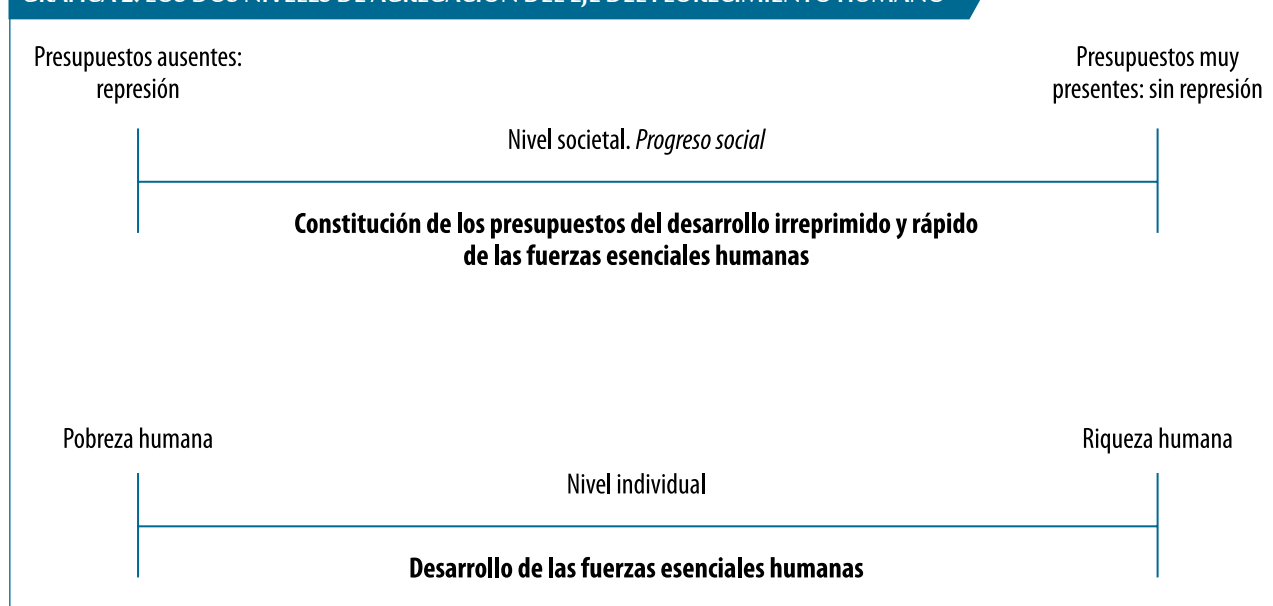
Márkus considera necesario, por lo anterior, realizar la evaluación **tanto a nivel societal como individual**. He adoptado esta postura de Márkus y, por tanto, he subdividido el eje de florecimiento humano en estos dos niveles. He denominado *progreso social* al primero y *desarrollo de las fuerzas esenciales humanas* al segundo. El progreso social lo conciben MyM como la *constitución de los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas*. Para facilitar el diálogo con otros autores, propongo conservar el nombre de florecimiento humano para el eje en su conjunto; y llamar, entonces, a su nivel societal *progreso social* y al nivel individual llamarle *desarrollo de las fuerzas esenciales humanas*. Las necesidades, definidas (a veces) como impulsos dirigidos a los objetos que le son imprescindibles, constituyen, junto con las capacidades (que Márkus define como transposición de determinadas conexiones naturales a la esfera de actividad del sujeto) las fuerzas esenciales humanas. Ambas (mutuamente condicionadas) determinan

al individuo concreto activo. Como ser activo, el ser humano sólo puede satisfacer sus necesidades mediante el desarrollo de ciertas capacidades. Tanto las necesidades como las capacidades son ‘producidas’ por el trabajo. El individuo no es individuo humano sino *en la medida que se apropia de las capacidades*, formas de conducta, *ideas* creadas por las generaciones precedentes y las asimila a su actividad. La persona rica es la que *necesita mucho (cualitativa y cuantitativamente) y ha desarrollado sus capacidades en profundidad y en extensión* (se ha apropiado ampliamente de las capacidades generadas por las generaciones precedentes). En la gráfica 2 se expresa esta división del eje de florecimiento humano.

Marx plantea el concepto de *riqueza humana* como la amplitud y profundidad de las necesidades y capacidades humanas (NyC). Esta idea la he complementado con el extremo opuesto, al que he llamado *pobreza humana*. Ambas las he interpretado como una escala que va del *ser rico al ser pobre*. Pero además, si añadimos algo más cercano a la visión tradicional de la pobreza, podemos conformar, como dijimos antes, otro continuo que va del estar rico al estar pobre, y que refleja el grado en que el sujeto satisface sus necesidades efectivas y aplica sus capacidades efectivas. Al hacer lo anterior, no se hace ningún recorte, sólo una distinción; seguimos, por tanto, en el nivel individual del eje del florecimiento humano al que hemos llamado desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, pero ahora hemos abierto este nivel en dos dimensiones: *la dimensión del ser* del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas y la dimensión del estar del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas. El otro nivel del eje de florecimiento humano, el societal, debe abrirse también en dos: por una parte la creación de las condiciones (presupuestos) *para el desarrollo* de las NyC, y por otra parte la creación de las condiciones para la *satisfacción de las necesidades y la aplicación de las capacidades*.

Por tanto, he dividido cada uno de los dos niveles (societal e individual) en las dimensiones del ser y del estar. La dimensión del ser se refiere al desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, necesidades y capacidades. La del estar se refiere a la satisfacción de necesidades y la aplicación de capacidades. Esto se expresa en la gráfica 3. En ella, se definen los contenidos de los cuatro subejos del eje de florecimiento humano: 1) societal-ser: constitución de los presupuestos del *desarrollo irreprimido y rápido* de las fuerzas esenciales humanas (capacidades y necesidades: CyN); 2) societal-estar: constitución de los presupuestos de la satisfacción de necesidades efectivas y *aplicación*

GRÁFICA 2. LOS DOS NIVELES DE AGREGACIÓN DEL EJE DEL FLORECIMIENTO HUMANO



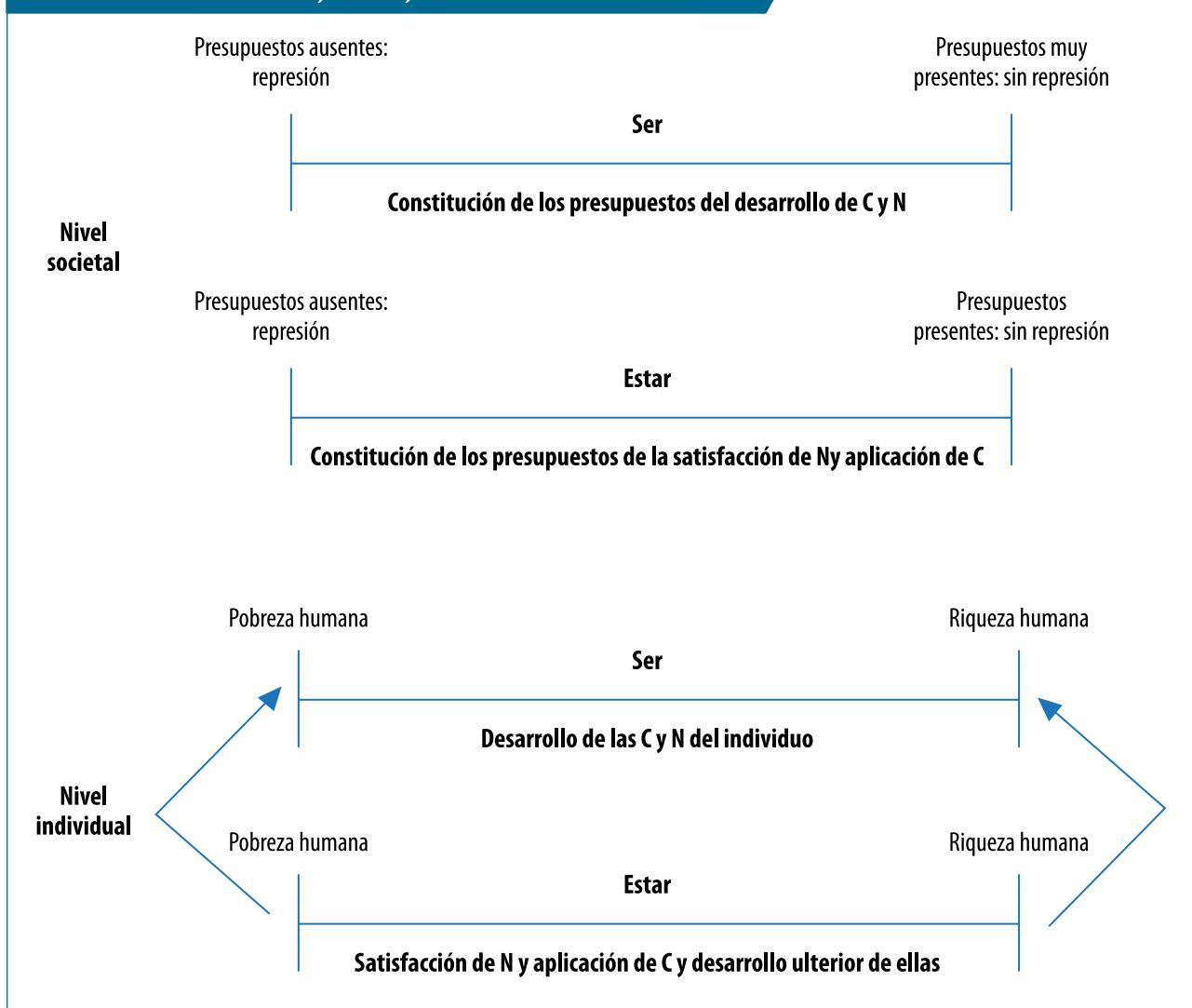
de capacidades efectivas; 3) individual-ser: *desarrollo* de las capacidades y necesidades (CyN) del individuo; 4) individual-estar: *satisfacción* de necesidades y *aplicación-desarrollo ulterior* de capacidades *del individuo*. Entre este subeje y el precedente se han marcado unas flechas que muestran la interacción clave que la satisfacción de N y la aplicación-desarrollo ulterior de capacidades tiene en el desarrollo de las CyN. La persona que aprendió a leer y escribir, pero que nunca lo hace, va atrofiando su capacidad, mientras que quien las aplica intensamente las va desarrollando plenamente. Se aprende a escribir, escribiendo. Si aceptamos como válida la idea de la jerarquía de necesidades de Maslow, la satisfacción de las necesidades inferiores (digamos las fisiológicas, la de seguridad y la de afecto y pertenencia) es condición indispensable para el surgimiento y desarrollo de las necesidades superiores (donde además de las necesidades de estima y de autorrealización, podemos ubicar una parte de las cognitivas y las estéticas). Las personas que tienen insatisfechas, por ejemplo, la necesidad de afecto (sobre todo si esta insatisfacción se originó desde la infancia) quedarán atrapadas en la búsqueda de su satisfacción, y las necesidades superiores quedarán latentes y bloqueadas.

Al incluir capacidades y ya no sólo necesidades, y al hacerlo no sólo desde la perspectiva de satisfacción y aplicación, sino también de desarrollo (tanto de necesidades como de capacidades), las perspectivas analíticas se amplían muchísimo. Por ejemplo, si bien en el des-

arrollo de las capacidades interviene la educación en la familia y la educación escolarizada, para su desarrollo ulterior el elemento más importante es la aplicación de las capacidades. De esta manera, al menos parcialmente, el desarrollo de las capacidades no está desligado de su aplicación, aunque formalmente hayamos separado estas dos instancias (ése es el sentido de las flechas que van del subeje 4 al 3 en la Gráfica 3).

Estamos acostumbrados a pensar en las necesidades en términos de satisfacción. Pensamos en ellas en términos estáticos, como si una persona tuviese siempre las mismas necesidades, como si no se desarrollasen a lo largo de la vida, como si el bebé recién nacido tuviese las mismas necesidades que la persona adulta. Para pensar qué se quiere decir con el desarrollo de las necesidades, podemos empezar por hablar de extensión y profundidad de las mismas. Si, por ejemplo, tomamos el esquema de necesidades de Maslow (necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima, de autorrealización, más dos necesidades no incluidas en la jerarquía: las cognitivas y las estéticas), resulta claro que no todas las personas adultas han desarrollado las siete necesidades: los 'pobres en términos económicos' (mientras más extrema sea su pobreza más tajante es lo que sigue) pueden estar dominados por las necesidades fisiológicas y de seguridad, y las demás necesidades pueden casi no existir. Otras personas que no son pobres en términos económicos, pueden haber quedado atrapadas en alguna necesidad insatisfecha, como el afecto, y

GRÁFICA 3. LOS CUATRO SUBEJES DEL EJE DEL FLORECIMIENTO HUMANO



no haber desarrollado la necesidad de estima ni la de autorrealización; muchos no desarrollan las necesidades estéticas y, en cuanto a las cognitivas, la mayor parte se queda en los niveles elementales de las mismas. Por tanto, sí es posible hablar del desarrollo de las necesidades en el sentido de su extensión. Una persona con las necesidades extensionalmente desarrolladas tendrá las siete necesidades de la teoría de Maslow y predominará en ella la motivación al crecimiento, siendo la autorrealización la necesidad dominante. Nótese que la autorrealización es una necesidad muy diferente a las necesidades deficitarias, porque su satisfactor principal es la propia actividad del sujeto, en la cual aplica (y desarrolla aún más) sus capacidades fundamentales. Es una manera más elaborada de expresar la necesidad, notada por Márkus, de poner en juego sus capacidades ya desarrolladas.

Pero por desarrollo de las necesidades también debemos entender su desarrollo cualitativo, su humanización creciente o, quizás de manera más clara, su profundización. Tómese la necesidad de entendimiento o, como la formula Erich Fromm, la necesidad de un marco de orientación y devoción. Muchas personas se aferran a la educación religiosa recibida y dan por satisfecha esa necesidad. Para otras, en cambio, es una búsqueda interminable. Hay entonces un rango muy amplio en esta necesidad y prácticamente en todas, incluyendo las fisiológicas, que en el ser humano siempre están humanizadas, como se hace evidente en el gourmet respecto a la alimentación.

Por tanto, para los subejes 1 y 2 del eje de florecimiento humano (EFH) debemos pensar no sólo, como solemos hacerlo, en las condiciones sociales para la satisfacción

de necesidades, sino ahora también en las necesarias para la aplicación de las capacidades; pero sobre todo debemos ahora añadir las condiciones para el desarrollo de las necesidades y capacidades. Y deberíamos hacerlo no en un sentido mecánico: más educación igual a más capacidades, que es inexacto por estático, sino en un sentido dinámico que tomase en cuenta que, por ejemplo, en México los ingenieros asociados con la industria llevan a cabo, dada la dependencia tecnológica, labores relacionadas con la operación de las plantas y, quizás, de ingeniería de detalle, pero casi nunca de ingeniería básica y mucho menos de innovación tecnológica; como estos ingenieros son los profesores universitarios que forman a las nuevas generaciones, sus propias limitaciones en la puesta en práctica de sus capacidades (que evitan su ulterior desarrollo) se reflejan en el nivel de la preparación de sus alumnos. En este ejemplo, la dependencia tecnológica a nivel nacional, que debe ser analizada por rama específica de actividad (ya que, por ejemplo, la situación es diferente en la industria de la construcción y, por tanto, en los niveles reales de preparación de los ingenieros civiles) son un ejemplo de los análisis que habría que hacer en el subeje 1 para abordar los presupuestos (condiciones) para el desarrollo de las capacidades a nivel societal. Es decir, tenemos que hablar no sólo de capacidades individuales sino también de capacidades nacionales. Estas últimas las tenemos que contrastar con lo que podríamos llamar las capacidades de la especie.

4. El eje del nivel de vida (ENV)

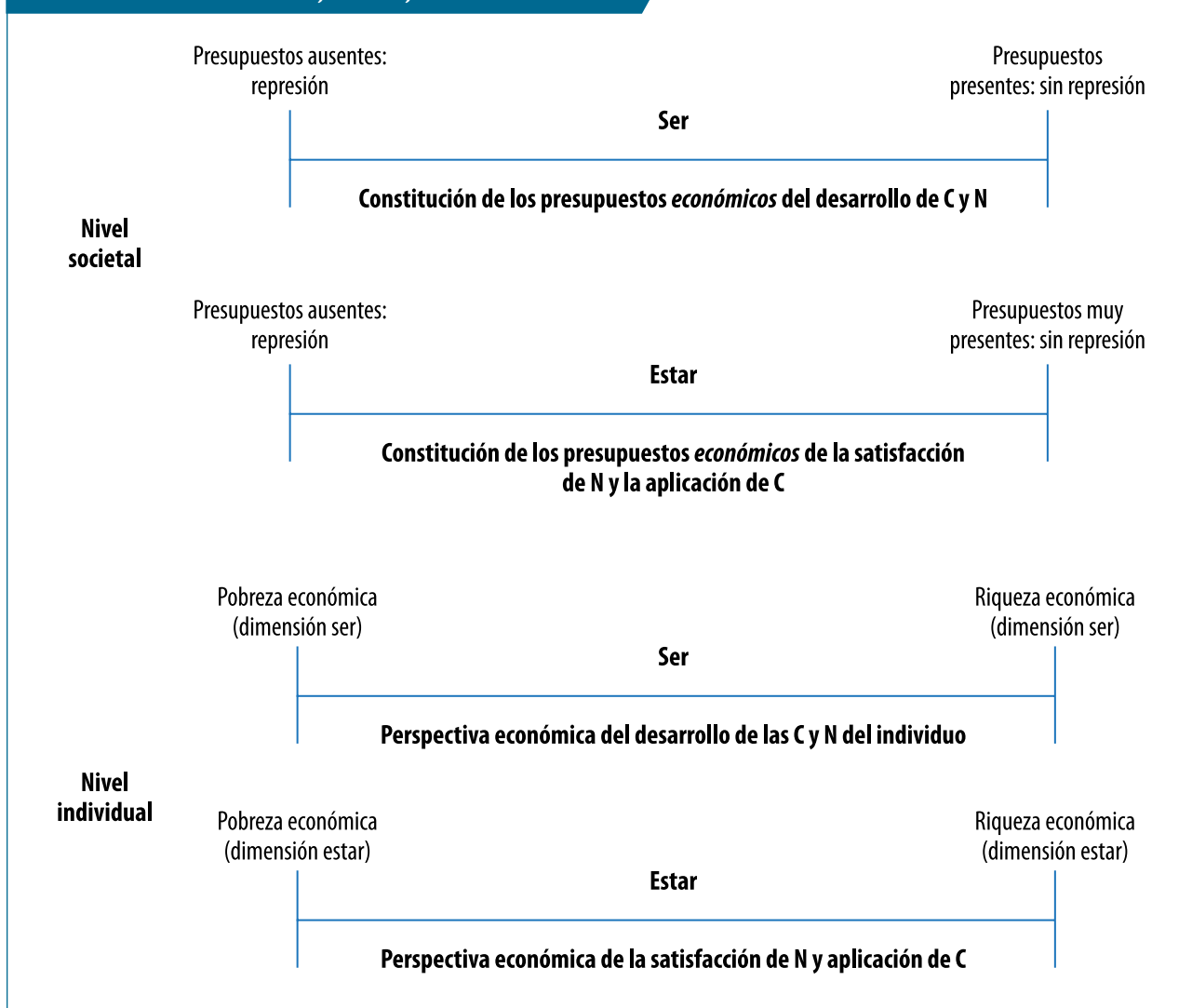
Veamos si resulta fructífero reducir las perspectivas, efectuando un recorte que nos deje sólo con la perspectiva económica a partir del eje de florecimiento humano. Si recortásemos necesidades completas, como suele hacerse con la lógica de que hay necesidades materiales e inmateriales, el sentido del concepto de riqueza humana, la persona que necesita mucho y ha desarrollado mucho sus capacidades, perdería sentido. La persona rica pasaría a ser, si hacemos esto, alguien que necesita muchos bienes materiales para unas pocas necesidades. (En materia de capacidades, en el sentido usado por MyM no hay un recorte tradicional porque este concepto no está incorporado en la práctica tradicional, a pesar de Sen). Como no recortaríamos la alimentación, parecería que sostuviéramos que la persona que *es rica* es la que necesita más alimentos que los usuales para sus características personales: la glotona. La persona que *está rica* sería la que satisface esas ampliadas necesidades de alimentos: la gorda. O bien, mucho menos burdo, la

gourmet que necesita alimentos muy sofisticados. En este caso, en lugar de una verdadera riqueza humana estaríamos identificando los *gustos caros* y en el mejor de los casos el florecimiento humano en el área del placer.

Se reafirma, pues, que el recorte no debe ser un recorte de necesidades o de dimensiones de la vida humana, sino un recorte de perspectivas, tal como se señaló *supra*. Al hacerlo así y quedarnos solamente con la perspectiva económica *tendríamos un eje de la perspectiva económica del florecimiento humano, al que tentativamente mantengámosle el nombre de eje de nivel de vida*. Mantengamos, dentro de él, los dos niveles (societal e individual), y dentro de cada uno las dos dimensiones (*ser* y *estar*) para ver si hacen sentido. En el nivel societal lo que tendríamos es la *constitución de los presupuestos económicos* del desarrollo de las necesidades y capacidades en la dimensión del ser, y de los presupuestos de la satisfacción de necesidades y aplicación de las capacidades en la dimensión del estar. Esto hace mucho sentido. En el nivel individual tendríamos, en la dimensión del ser, la perspectiva económica del desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, mientras en la dimensión del estar tendríamos la perspectiva económica de la satisfacción alcanzada de las necesidades y la aplicación efectiva de las capacidades. Esto se expresa en la Gráfica 4.

Para dejar claro lo anterior, re-expresemos lo dicho. Al hacer el recorte a partir de estos cuatro subejos para quedarnos con la perspectiva económica solamente (pero en el sentido amplio de lo económico), se configura un *eje del nivel de vida (ENV) subdividido en cuatro subejos*, paralelos a los del eje de florecimiento humano (EFH): 1) *societal del ser*, que consiste en la constitución de los *presupuestos económicos para el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas* (NyC); 2) *societal del estar*, que consiste en la *constitución de los presupuestos económicos para la satisfacción de las necesidades y aplicación de las capacidades*; 3) *individual del ser*, *acceso a condiciones económicas y a recursos* (o fuentes de bienestar), comparados con los requerimientos de condiciones y recursos *para el desarrollo de las capacidades y necesidades correspondientes al subeje 3 del EFH*; **este subeje identifica la pobreza/riqueza económica en la dimensión del ser**; 4) *individual del estar*, *acceso a condiciones económicas y recursos* (o fuentes de bienestar) *comparado con las condiciones y requerimientos para la satisfacción de necesidades y la aplicación de capacidades efectivas correspondientes al subeje 4 del EFH*; **este subeje identifica la pobreza/riqueza económica en la dimensión del estar**. Cuando en el subeje 3 o 4 del ENV se

GRÁFICA 4. LOS CUATRO SUBEJES DEL EJE DEL NIVEL DE VIDA



identifican situaciones de pobreza económica, es probable que ésta pueda ser uno de los factores que explican la pobreza humana identificada en los respectivos subejos del EFH.

Nótese que en los subejos 3 y 4 del ENV se lleva a cabo la evaluación (desde la perspectiva económica) de las condiciones económicas requeridas para hacer posible lo establecido en los respectivos subejos del eje de florecimiento humano. Desde la perspectiva económica ahora tenemos que considerar, a este nivel individual, *no sólo los recursos para satisfacer las necesidades efectivas, sino también las condiciones (u oportunidades) para aplicar las capacidades efectivas* (por ejemplo, empleo, características del trabajo, capacidades que moviliza y desarrolla, nivel de alienación de las mismas). Esto en el subeje 4 del ENV.

En cuanto al subeje 3 del mismo eje, tenemos que considerar los recursos que los individuos requieren en diferentes etapas de la vida para desarrollar sus capacidades y, lo que es mucho más difícil, la perspectiva económica individual (y familiar) del desarrollo de las necesidades. En el correspondiente subeje del EFH se incluye aquí, por ejemplo, el ambiente cultural general que, por ejemplo, puede influir en que los individuos sientan más o menos la necesidad de buscar nuevos marcos de orientación o devoción o se conformen con las visiones de la religión oficial. Por ejemplo, compárese el ambiente cultural del franquismo en España con el vigente ahora, y sin duda se concluirá que la nueva situación aumenta las probabilidades de una búsqueda de marcos de orientación y devoción que rebasan el marco de cualquier religión. La riqueza o pobreza cultural de los medios de comunicación

a los que efectivamente tiene acceso la mayor parte de la población, es un factor determinante del desarrollo de las necesidades. Un ejemplo más general, y más importante en países como México, es la satisfacción de las necesidades básicas (empezamos por las tres primeras de Maslow: fisiológicas, seguridad, y amor y pertenencia). Si éstas no están satisfechas para una parte importante de la población, las demás necesidades no se desarrollan o lo hacen muy escasamente. Por ello, en el subeje 3 vemos las condiciones de satisfacción de las necesidades básicas de los individuos como precondition del desarrollo de las necesidades. Una vez superado este nivel, se analizarían las condiciones económicas que limitan el desarrollo de necesidades. Por ejemplo, si la alimentación se satisface con dietas tradicionales y el platillo exquisito se reserva para las grandes fiestas en los estratos populares, mientras el 'fast-food' va ganando terreno en las dietas de la población, particularmente de la infantil, en amplios estratos de la población, las posibilidades de desarrollo de la necesidad alimentaria hacia el *gourmet*, se ven reducidas. Si la buena música, las artes plásticas y la literatura son ignoradas en los medios de comunicación, y el gusto por ellos no son promovidos, no podemos esperar que se desarrollen las necesidades estéticas.

Pero lo más importante de todo, si se promueve en todos los medios la función del trabajo humano como un medio para obtener ingresos, y lo valioso o exitoso de alguien se juzga por la cantidad de ingresos obtenidos y nunca por la autorrealización, la cultura nacional no promueve la necesidad de la autorrealización (el desarrollo de los rasgos de la productividad humana) que, además, como se muestra en el Capítulo 5 de *Ampliar la mirada* siguiendo a Maccoby, no alcanzan siquiera los más altos funcionarios de las transnacionales en las ramas de alta tecnología. Lo que es muy difícil de alcanzar, lo que casi nadie alcanza, la autorrealización plena o casi plena, tiende a salir de las aspiraciones de la población. Casi nadie aspira a la autorrealización. Es decir, las oportunidades para el trabajo creativo son elemento fundamental a nivel societal en la determinación de las posibilidades reales de florecimiento humano.

5. Un ejemplo hipotético

Para tratar de aclarar un poco las cosas, tomemos un ejemplo hipotético. Juan es un hombre de 35 años profundamente motivado por entender la evolución de las especies y, en particular la del *homo sapiens* (lo que constituye su necesidad de autorrealización y cognitiva

fundamental). Por eso estudió y obtuvo el doctorado en antropología física. Además, tiene las necesidades humanas universales: fisiológicas, de seguridad, de afecto, amor y autoestima, además de la necesidad estética. En los siguientes párrafos se describen las posibles ubicaciones de Juan en los cuatro sub-ejes individuales, dos del EFH y dos del ENV:

1. En términos del subeje 3 del EFH, el subeje del ser de la pobreza/riqueza humana individual, Juan se ubica en un alto nivel, cerca del extremo superior de riqueza humana, ya que necesita mucho y tiene capacidades altamente desarrolladas. *Es rico en términos humanos.*
2. En términos del subeje 4 de FH, Juan puede estar en dos condiciones opuestas:
 - a. Logra trabajar como antropólogo físico, haciendo trabajo de campo que significa un reto constante y que lo estimula a desarrollar más y más sus capacidades. Juan está aplicando y desarrollando sus mejores capacidades y se logra realizar como ser humano. También en *el estar, su situación es de riqueza humana*. Dentro de esta opción, en términos de recursos económicos a los que puede tener acceso, planteemos posibilidades dicotómicas: *pobreza o no pobreza económica* en términos de si tiene los recursos económicos para satisfacer sus necesidades, incluyendo la de autorrealización:
 - i. El sueldo que recibe es adecuado para los requerimientos económicos tanto del subeje del ser como del de estar del EFH, que en este caso coinciden, en cuyo caso su situación en el ENV, tanto en el subeje 3 como en el 4, es de *no pobreza económica*, lo que le permite tener recursos suficientes para satisfacer adecuadamente sus necesidades deficitarias y realizar actividades y adquirir bienes que apoyan su desarrollo personal. En esta situación, que conjuga 1, 2a e i, Juan está en la óptima situación humana: *es y está rico en términos humanos y no tiene restricciones económicas a su florecimiento*. Según este esquema, se puede llegar al óptimo de florecimiento humano sin riqueza económica. Basta la no pobreza económica, concebida como aquella que significa recursos y condiciones para atender todas las necesidades de la persona.

LAS FUERZAS ESENCIALES HUMANAS (NECESIDADES Y CAPACIDADES):
ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL PROGRESO SOCIAL

- ii. El sueldo es insuficiente. Se sitúa en *pobreza económica* en relación tanto al subeje 3 como al subeje 4 del EFH. No tiene recursos económicos suficientes para satisfacer adecuadamente sus necesidades deficitarias y tampoco para complementar su desarrollo personal. En esta situación Juan se encuentra en una contradicción que puede limitar su desarrollo en otras áreas (tener familia, por ejemplo) y que lo puede llevar a salidas desastrosas, como aceptar otro trabajo mejor pagado pero sin oportunidades de autorrealización.

- b. No logra trabajar como antropólogo físico. No logra aplicar sus capacidades y no continúa desarrollándose como ser humano. En el *estar* del EFH queda clasificado en situación de pobreza humana. Juan, *a pesar de ser rico humanamente, está pobre humanamente*. Como no se han cumplido, en las opciones que siguen, las condiciones para que el estar de Juan coincida con las de su ser, se podría suponer que las necesidades pertinentes son sólo las de su estar. Sin embargo, las aspiraciones profundas de Juan seguirán vivas, al menos por algún tiempo, y en las opciones v y vi, que siguen, en las que sí tiene trabajo, tratará de cultivar de alguna u otra manera su vocación por la antropología física. Por esta razón, conviene en el ENV evaluar su situación tanto en relación con los requerimientos del eje 3 del florecimiento humano, de lo que Juan es, como en términos del 4, que refleja su situación efectiva actual. En esta situación, a diferencia de a), necesita primero conseguir trabajo. Por tanto, se generan tres opciones: no consigue trabajo, consigue trabajo con sueldo adecuado y consigue trabajo con sueldo inadecuado:
 - iii. No consigue trabajo. Queda desempleado. En términos económicos queda en la *pobreza económica extrema* tanto en el subeje 3 como en el subeje 4 del ENV. No sólo la necesidad de autorrealización queda insatisfecha sino también la de estima, las fisiológicas y las de seguridad; es probable que sus relaciones amorosas y de pertenencia se puedan ver afectadas también. Si no tiene apoyos familiares o no quiere depender de ellos, y vive en una sociedad donde no hay seguro de desempleo, ni ningún apoyo a per-

sonas sin ingresos, pasa a ser dominado por las necesidades fisiológicas y busca la supervivencia mediante la mendicidad o similares o bien mediante actividades ilegales. Sería un *ser rico humanamente, que está pobre humanamente y que sería y estaría pobre extremo económicamente*.

- iv. Consigue trabajo (digamos como burócrata) en el cual no se realiza ni moviliza sus capacidades fundamentales, aunque sí algunas secundarias. Con ello *logra mantener la autoestima en el mínimo indispensable*. Nótese que aquí, en comparación con iii, la diferencia está dada por una condición económica (conseguir o no trabajo, de casi cualquier cosa), y esa diferencia es la que determina la situación de las cuatro primeras necesidades básicas. Cabe aquí plantear, entonces, las dos opciones sobre los sueldos:
 - v. El sueldo es inadecuado, tanto para los requerimientos económicos del subeje 3 como del 4 del EFH. Se encuentra en pobreza económica, pero a diferencia de iii no es pobreza extrema. Un ser rico humanamente, que está humanamente pobre, es y está económicamente pobre.
 - vi. El sueldo es adecuado para los requerimientos económicos de los subejes 3 y 4. Es no pobre en términos económicos, y puede, con mejores oportunidades que en v, tratar de cultivar su vocación como actividad del tiempo libre. Un *ser rico humanamente, que está pobre humanamente, y que es no pobre económicamente*.

En las dos dimensiones (ser y estar) del eje del nivel de vida, Juan será situado como resultado de la comparación entre los requerimientos económicos, en términos de recursos y condiciones (oportunidades), que se derivan de la dimensión correspondiente en el eje de florecimiento humano, y los recursos y condiciones efectivamente alcanzadas por él. En el ser del nivel de vida, Juan se sitúa como resultado de la comparación entre los requerimientos económicos (recursos y oportunidades) del ser Juan (ser que sólo se puede identificar en el eje de florecimiento humano) y las condiciones económicas que efectivamente ha alcanzado. Los requerimientos del ser Juan serían más altos que el del promedio de la población (al incluir viajes antropológicos, libros sobre el tema, necesidad de computadora e Internet). El Juan que no logra

trabajar de antropólogo físico, que termina trabajando de burócrata para subsistir (si es casado y tiene hijos los requerimientos de la subsistencia aumentarán mucho), en un trabajo donde no se autorrealiza, puede tratar de mantener como interés del tiempo libre la antropología física. Los requerimientos económicos de sus vocaciones seguirán presentes, pero ahora como actividad del tiempo libre. En el eje del estar, entonces, las necesidades profundas de Juan se diluyen y sólo quedan los requerimientos comunes de la vida familiar, donde Juan no se distinguirá, para el estudioso de la pobreza, de cualquier otra persona sin intereses de autorrealización definidos.

Mientras en el eje del florecimiento humano se identifican las pobrezas humanas (ser y estar pobre), en el eje del nivel de vida se identifican las pobrezas económicas (ser y estar, en lo económico, pobre). Tendríamos, por tanto, cuatro conceptos de pobreza, como se muestra en el cuadro 1.

Una conclusión que se desprende del ejemplo es que al introducir capacidades para constituir la dupla capacidades-necesidades, y además al hacer explícito que el eje del nivel de vida es sólo un eje derivado del de florecimiento humano, la lógica del estudio de estos temas (pobreza, nivel de vida, florecimiento humano) cambia enormemente, se vuelve mucho más compleja pero también mucho más interesante. En primer lugar, se cierra el círculo entre necesidades y capacidades. La persona bien alimentada, sana y educada, puede tener ciertas capacidades de trabajo. Aquí queda claro cómo la satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades de las personas. Pero en las sociedades capitalistas las capacidades individuales tienen que venderse en el mercado de trabajo para poderse aplicar. Si la venta se lleva a cabo para hacer el trabajo de sobrevivencia (Juan trabajando de burócrata) el individuo sólo aplicará algunas de sus capacidades menores; si se hace para hacer el trabajo de autorrealización (Juan trabajando de antropólogo físico), el individuo aplicará

sus capacidades fundamentales. Pero las capacidades tienen que venderse no sólo para aplicarse sino para hacer posible la satisfacción de las necesidades, que a su vez hacen posible la reproducción de la capacidad. Esta circularidad, esta integralidad entre capacidades y necesidades, se pierde en los enfoques que sólo miran las primeras.

Veamos ahora el papel de los niveles sociales de ambos ejes y en ambas dimensiones. En primer lugar, el alto nivel de riqueza humana del ser de Juan (a menos que fuese una excepción que se explicase por factores familiares excepcionales o facultades individuales excepcionales), debe tener alguna conexión con el subeje 1, referido a la creación, a nivel societal, de los presupuestos del desarrollo de NyC. Para poder hacer la liga más explícita, introduzcamos información sobre Juan. Tanto el padre como la madre de Juan fueron profesores de educación básica. Su vocación surgió cuando, siendo niño, oyó una acalorada pero muy honda discusión entre su padre y un cura sobre el origen del hombre. El rasgo distintivo, aparte del talento innato de Juan, fue la alta valoración que su padre le otorgaba a la verdad, lo que impactó profundamente a Juan. Como pudo, cultivó esta vocación desde la secundaria. Dotado de gran talento intelectual, a Juan no le fue difícil, después de estudiar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia la licenciatura, conseguir una beca para estudiar el doctorado en EU. En esta historia destacan, desde el punto de vista societal, la existencia de un sistema de educación pública que hizo posible que Juan transitara por su educación en México con los escasos recursos económicos de los dos sueldos de su familia, y la existencia de un sistema de becas públicas para postgrado. Éstas son condiciones para que *algunos* puedan desarrollar ampliamente sus capacidades. Es muy importante la magnitud cuantitativa de esas oportunidades y su dinámica en el tiempo.

En la opción a) del punto 2, en la cual Juan logra un trabajo como antropólogo físico, podemos identificar otro rasgo

CUADRO 1. TIPOLOGÍA DE RIQUEZAS/POBREZAS

Tipo de riqueza/ pobreza	Ser	Estar
Humana	Necesita mucho/poco y tiene muy/poco desarrolladas sus capacidades.	Grado de <i>satisfacción</i> de sus necesidades <i>efectivas</i> y de <i>aplicación</i> de sus capacidades <i>efectivas</i> .
Económica	Tiene/no tiene los recursos y condiciones para el <i>desarrollo</i> de las necesidades y capacidades.	Tiene/no tiene los recursos y condiciones para la <i>satisfacción</i> de las necesidades <i>efectivas</i> y la <i>aplicación</i> de las capacidades <i>efectivas</i> .

positivo a nivel societal: la división del trabajo, y por tanto el desarrollo de especialidades, en este caso de investigación, está suficientemente desarrollado para que *algunas personas* puedan desempeñar esas actividades de alta especialización y de alto significado en términos de autorrealización. Otra vez, es muy importante que tan amplias son las oportunidades de trabajos altamente creativos en dicha sociedad, no sólo en el campo de la investigación, sino de los servicios, la industria y todos los demás sectores, y que tanto el acceso a ellos está basado en las capacidades auténticas y no en las relaciones personales. Enseguida: opción *ai*, la existencia de remuneraciones adecuadas para estos trabajos altamente especializados en el sector público, reflejaría el reconocimiento social a estas actividades. Naturalmente las opciones negativas, tanto en el empleo como antropólogo físico como en el nivel de sueldo, reflejarían los rasgos societales negativos correspondientes. En cuanto al empleo, situación *b*, pudiera ocurrir que no hubiera ninguna plaza para antropólogos físicos en todo el país o que las pocas que existieran estuviesen ocupadas. La evaluación societal diferiría entre ambas situaciones.

Si impedido de trabajar en su especialidad, Juan no consiguiese trabajo alguno, opción *iii*, ello podría estar reflejando problemas estructurales de la economía que no logra el pleno empleo, lo que deriva en graves daños a muchas personas.

6. Bases conceptuales para la medición de la riqueza/pobreza humana

Para identificar los elementos que determinan la riqueza humana es posible apoyarse en la teoría de necesidades de Maslow⁷ y ubicar a las personas en ese esquema. Maslow mismo decía que la mayoría de las personas se quedan en los primeros niveles de necesidades, que

son las de supervivencia o fisiológicas, de seguridad, y las necesidades de afecto y autoestima. A éstas les llama necesidades deficitarias: las carencias se identifican porque las personas están en situación de déficit: les falta afecto, autoestima, alimentos. Esas necesidades deficitarias contrastan agudamente con las necesidades de crecimiento, que Maslow reduce a una sola necesidad: la de autorrealización. Además de estas necesidades, pero fuera de la jerarquía de prepotencia, Maslow añade las necesidades cognitivas y las estéticas. La autorrealización es un concepto que podemos manejar como sinónimo de florecimiento y de riqueza humana. La ventaja del esquema de Maslow es que describió muy detalladamente *cómo son los seres humanos autorrealizadores*. Es fascinante lo que él dice de las personas autorrealizadoras: por ejemplo, que ya no necesitan estar constantemente reforzando la autoestima con el aplauso de los demás. Éstas son las personas que hacen las grandes revoluciones científicas, conceptuales y políticas, porque tienen un objetivo y van hacia él, y no les importa lo que digan los demás, porque no tienen esa necesidad de que les aplaudan. El que está por el aplauso siempre va a hacer lo que genere aplausos y no lo que hay que hacer en las situaciones para poder cumplir los objetivos.

Apoyándose en el esquema de Maslow, o uno modificado, se abre un camino para la medición del grado de desarrollo de las necesidades en las personas, ejercicio en el cual deben incluirse también las necesidades cognitivas y estéticas. Se tendrían que utilizar encuestas complejas, cuestionarios semi-estructurados, entrevistas abiertas, grupos focales, siempre partiendo de una concepción muy clara sobre lo que se quiere captar.

Otro camino para la medición de la riqueza humana lo encontramos en la obra de Fromm, quien formuló un esquema de necesidades y un concepto muy afín al de riqueza humana. Fromm⁸ define, siguiendo a Freud, una tipología

⁷ La concepción de necesidades de Maslow, y las críticas que ha recibido, las discuto en detalle en el Capítulo 3 de *Ampliar la mirada*. Las obras centrales en las que Maslow expuso su pensamiento al respecto son: *Motivation and Personality*, Tercera Edición, 1987, Addison-Wesley Longman, Nueva York (Primera edición, 1954, segunda edición, 1970), en español, publicada por Díaz Santos, Madrid, 1991 con el título *Motivación y personalidad*; y *Toward a Psychology of Being*, Tercera edición con Prólogo de Richard Lowry, 1999 (Edición original, 1968). En español el libro ha sido editado por Kairós, Barcelona, 1972, décimo primera edición, 1995, con el título: *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*.

⁸ Las concepciones sobre las necesidades humanas de Erich Fromm y de Michael Maccoby, se discuten en el capítulo 4 de *Ampliar la mirada*. Las principales obras en las que Fromm expone su concepción al respecto son: *Man for Himself. An Inquiry into the Psychology of Ethics*, publicado en español como *Ética y psicoanálisis*, The Sane Society, publicado en español como *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. Con la coautoría de Maccoby, Fromm publicó *Social Character in a Mexican village*, publicado en español como *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*

de caracteres individuales, pero va más allá y formula también una tipología de caracteres sociales: el carácter receptivo, que es una variante de lo que Freud llamó carácter oral. Luego está el carácter que Freud llamaba anal y que Fromm convirtió en el acumulativo. Siguen el carácter explotador y el carácter mercantil. El segundo es un concepto más complejo, cercano al de enajenación o alienación de Marx, pero centrado en la psicología dinámica y que no existe en el de Freud. La persona dominada por el carácter mercantil se siente como mercancía que debe ser vendida en el mercado. El éxito en la vida consiste en venderse bien. Freud veía el proceso de evolución/maduración de la personalidad como etapas marcadas por la ubicación de la energía sexual, llegaba como culminación al carácter genital que reflejaba la madurez. Era una concepción mecánico-biologicista. El carácter genital lo sustituye Fromm por el *carácter productivo*, el ser humano que ya no está movido por pasiones neuróticas, y que puede amar, crear, sostener relaciones positivas con los demás y con el mundo natural. Este concepto de productividad, el que puede amar y que puede crear, se parece mucho a los de autorrealización y de riqueza humana. En el enfoque de Fromm (y Maccoby) hay un camino posible para operacionalizar una medición de la situación de los individuos.⁹ La operacionalización a nivel social es probablemente más complicada, aunque en el trabajo citado estos autores intentan también explicar los factores sociales que explican el grado de productividad de las personas. Tendríamos que tener identificados con mucha claridad los factores sociales negativos y los positivos; ante la ausencia de factores negativos se diría que no existen barreras al florecimiento humano, pero también tendríamos que tener identificados la presencia de ciertos estímulos positivos. Algunos muy claros, que también identifican Fromm y Maccoby, se ubican en la dimensión cultural. Señalan, por ejemplo, que las personas con carácter receptivo (oral) necesitan muchos estímulos culturales de nivel profundo. Los medios de comunicación chatarra no despiertan, al contrario, aletargan y destruyen las capacidades humanas de sentir, soñar y vivir intensamente. Por ejemplo, las orquestas sinfónicas infantiles y juveniles de Venezuela ayudan a florecer a seres humanos cuyas opciones reales, en ausencia de estos estímulos culturales muy profundos, serían convertirse en pandilleros y después en criminales.

⁹ Erich Fromm y Michael Maccoby realizaron trabajo de campo en el estado de Morelos, para el libro citado en la nota anterior. En dicho libro miden el grado de productividad/improductividad de los individuos.

En cambio, estas orquestas les abren una vía concreta y real de desarrollar sus capacidades y los introducen al mundo de la creatividad. Los conecta con algo tan valioso como es la buena música, elevándolos por encima de las mezquindades de la vida cotidiana.

Algunos factores muy importantes en el camino del florecimiento humano son la vida cívica y política. El florecimiento humano en gran medida consiste en desprenderse de sí mismo y ocuparse de objetivos externos que pueden ser cívicos, políticos, científicos, artísticos. El ser humano que ya no piensa en sí mismo sino que piensa en el bien de su *polis*, de su ciudad.

7. Retos para la medición del progreso social

Los nuevos conceptos son difíciles de medir. En esta sección identifico algunos de los retos de medición que plantean. Una primera lista de ellos es la siguiente:

1. Por lo que se refiere a las riquezas/pobrezas económicas, ¿debe uno pasar de la riqueza/pobreza económica usual a los dos tipos de riqueza/pobreza identificadas *supra*, o bien conservando la riqueza/pobreza usual debemos manejar tres riquezas/pobrezas?
2. Identificar y medir el desarrollo de necesidades.
3. Requerimos una tipología de capacidades humanas.
4. Identificar y medir el desarrollo y aplicación de capacidades a nivel individual.
5. ¿Cómo arribar a una medida global que refleje, a nivel individual, todas las dimensiones involucradas: desarrollo y satisfacción de necesidades y desarrollo y aplicación de capacidades?
6. ¿Cómo manejar el nivel societal? Es decir, ¿cómo juzgar acerca de la constitución de los presupuestos para el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas (FEH)? ¿Cómo identificar la presencia de factores de represión y/o estímulo al desarrollo de las FEH?

En el cuadro 2 se aborda el primer punto. En las columnas (2) a (4) se incluyen los tres tipos de riquezas/pobrezas. En la parte inferior del cuadro se identifica qué se necesita para pasar de la columna (4), que expresa la medición actual del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), a la columna (3), la riqueza/pobreza económica del estar y a (2), la riqueza/pobreza económica del ser. Como se indica en el cuadro, para pasar de (4) a (3) necesitamos añadir la aplicación de *capacidades efectivamente desarrolladas* y *reemplazar el paquete universal de necesidades por las necesidades efectivamente desarrolladas* por cada persona. Para pasar de (4) a (2) se añade también para el desarrollo de capacidades y

CUADRO 2. RIQUEZA/POBREZA ECONÓMICA. PASO DE LA MEDICIÓN ACTUAL DEL MMIP* (¿DEBE SER MANTENIDA?) A LAS RIQUEZAS/POBREZAS ECONÓMICAS DEL SER Y DEL ESTAR

Tipo de riqueza/ pobreza (1)	Riqueza/pobreza del Ser (2)	Riqueza/Pobreza del estar (3)	Medición actual del MMIP (4)
Económica	Tiene/no tiene las FB** y condiciones para el <i>desarrollo del paquete universal de necesidades</i> y para el desarrollo de capacidades o las (no) ha desarrollado en los hechos.	Tiene/no tiene las FB** y condiciones para la <i>satisfacción</i> de sus necesidades <i>efectivas</i> y la <i>aplicación</i> de sus capacidades <i>efectivas</i> o las (in)satisface en los hechos	Tiene o no tiene las FB**/ condiciones para la satisfacción del <i>paquete universal de necesidades</i> o las (in)satisface en los hechos (no incluye aplicación de capacidades).
Para pasar de la columna (4) a la (3) se necesita añadir aplicación de capacidades efectivamente desarrolladas y reemplazar el paquete universal de necesidades por las necesidades efectivamente desarrolladas por cada persona. Para pasar de (4) a (2), se necesita reemplazar “para satisfacer” por “para desarrollar” y “las (in)satisface” por “las (no) ha desarrollado”.			
*Método de Medición Integrada de la Pobreza. **Fuentes de Bienestar			

se mantiene el paquete universal de necesidades pero en lugar de la pregunta si tiene o no tiene las Fuentes de Bienestar (FB) o condiciones para *su satisfacción*, se averigua si tiene o no las requeridas para *el desarrollo de las mismas*.

Queda abierta la pregunta de si uno debiera retener la medición del concepto actual de pobreza usado en el MMIP que se refiere, en principio, a lo requerido para satisfacer todas las necesidades incluidas en el paquete universal,¹⁰ pero que no incluye capacidades. Si se conserva, se medirían tres conceptos de pobreza económica. La otra opción sería quedarse únicamente con los dos nuevos conceptos.

Sobre el punto 2, desarrollo de necesidades, éste puede verse en dos dimensiones: extensión y profundización. *Extensión*: uno puede intentar arribar, sobre la base de un esquema elegido de necesidades (por ejemplo, el esquema de Maslow) y aplicando un cuestionario en una encuesta, para cada necesidad a una calificación dicotómica (desarrollada, no desarrollada) y contar para cada individuo el número de necesidades que ha desarrollado. Con respecto a la *profundización* se buscaría llegar a una calificación multicotómica (no desarrollada del todo, poco, medianamente desarrollada, altamente desarrollada, muy desarrollada). El puntaje final para cada individuo

sería un puntaje bidimensional que reflejaría el número de necesidades desarrolladas y el grado promedio de desarrollo de las mismas.

Sobre 3, la tipología de capacidades requerida, lo primero es indagar si existe en la bibliografía de pedagogía o psicología algo similar a las teorías de necesidades humanas. Nussbaum, aunque se refiere a *capabilities*, ha distinguido las básicas (innatas), las internas (desarrolladas a lo largo de la vida), y las combinadas (internas más condiciones externas). Una tipología más temática (compatible con las distinciones de Nussbaum) podría ser algo como habilidades prácticas (saber hacer); capacidades cognitivas; artísticas; afectivas; y capacidades sociales, cívicas y políticas.

Sobre 4, identificación y medición del desarrollo y aplicación de capacidades a nivel individual, una vez adoptada una tipología la identificación empírica (a través de encuestas y/o entrevistas en profundidad) del desarrollo de capacidades a nivel individual no debería constituir mayor problema. La medición del grado de desarrollo de capacidades específicas se podría hacer mediante entrevistas en profundidad. La meta sería identificar el nivel de este desarrollo en una escala similar a la mencionada antes para necesidades. Un aspecto fundamental a indagar sería el de talentos o vocaciones no desarrollados o frustradas. Al tratar de pasar de la lista de capacidades desarrolladas (y el grado de desarrollo de cada una) a la caracterización general del individuo en términos de desarrollo de capacidades, uno tiene que enfrentar la pregunta sobre los valores relativos de la *multidimensionalidad* y la *unidimensionalidad de la riqueza humana*. Tiene que contestar la pregunta de si, por ejemplo, el desarrollo

¹⁰ En Boltvinik, (2007b) muestro que en el MMIP se toman en cuenta todas las necesidades del esquema de Maslow sobre las cuales se puede postular un consenso entre los diversos teóricos de necesidades humanas (todas, excepto las estéticas). Véase secciones 6 y 7 del trabajo citado.

medio de capacidades en varias áreas es más valioso que el muy alto desarrollo de una única capacidad. Aunque se trata de un problema valorativa complejo, me parece que hay un mínimo de diversidad en el ideal de florecimiento humano que comprenda elementos del saber hacer, de capacidades afectivas, cognitivas y cívico-políticas.

Sobre 5, cómo conformar la medición global que refleje, al nivel individual todas las dimensiones involucradas, el individuo será caracterizado por cuatro indicadores: 1. desarrollo de necesidades; 2. satisfacción de necesidades; 3. desarrollo de capacidades; y 4. aplicación de capacidades. Los números 1 y 3 representan el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas (FEH) o la ubicación en la escala riqueza/pobreza en la *dimensión del ser*. Los números 2 y 4 representan su ubicación en la *dimensión del estar* de las FEH. Se puede expresar sólo como una

representación de cuatro dimensiones (geométrica o matemática) o se puede intentar arribar a una caracterización cualitativa única (mediante una tipología) o a un número único.

Por último, el aspecto más difícil es el 6, ¿cómo manejar el nivel societal? ¿Cómo juzgar sobre la constitución de las pre-condiciones sociales para el desarrollo de las FEH? ¿Cómo identificar la represión (o estímulo) al desarrollo de las FEH? Ciertamente se requiere un enfoque crítico y no parece haber caminos fácilmente replicables. El tipo de análisis, enraizado en lo mejor del marxismo y la teoría crítica, ha de ser construido (junto con algunas técnicas y estilos analíticos) a medida que uno lleva a cabo el trabajo: “haciendo camino al andar”. Los últimos párrafos de la sección 5 muestran algunos de los elementos que estarían involucrados en este tipo de análisis.

Bibliografía

1. Boltvinik, Julio (2005), *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, Tesis doctoral, CIESAS-Occidente.
2. Boltvinik, Julio (2007), “De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?” *Desacatos. Revista de Antropología Social*, CIESAS, N° 23, enero-abril.
3. Boltvinik, Julio (2007b), “Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza” *Desacatos*, N° 23, enero-abril, pp. 53-86
4. Márkus, György (1973), *Marxismo y ‘antropología’*, Grijalbo, Barcelona.
5. Heller, Agnes (1978) *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, Barcelona.
6. Heller, Agnes (1974), *Hipótesis para una teoría marxista de los valores*, Grijalbo, Barcelona.